COMEDIA TRAGICA

INTITULADA

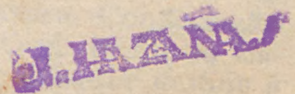
LA HUERFANA DE BARCELONA,

Y

TUTELAR DE SU PATRIA

SANTA MADRONA.





BARCELONA:

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.

ARGUMENTO.

Segun opinion de gravisimos Autores, nació Santa Madrona en Barcelona, y en la Montaña de Monjuich. Murieron sus Padres siendo ella muy Niña y Christiana oculta. Un Tio suyo rico y poderoso, pero Gentíl, viendo que los Christianos de dia en dia se aumentaban en Barcelona, temiendo que Madrona, se inclinase à su Religion, è ignorando que hubiese recibido el Bautismo. Se la llevó consigo à vivir en el Campo de Roma, en donde salia la Santa Virgen à visitar ocultamente los Christianos que havitaban en unas cabernas para huir del rigor de Maximiano, à quienes pidió Madrona un Crucifixo para traerlo en su pecho.

Supó el Presidente de aquella tierra que Madrona era Christiana. La mandó conducir à su presencia y la ofreció muchas comodidades, y riquezas, si abandonaba su Ley; pero ella mas constante que nunca, se afirmó en su Religion: de cuyas resultas la mandó poner en una carcel, y viendo su firmeza decretó contra ella la pena de azotes que era la primera que los Romanos aplicaban, à cuyo rigor perdió la vida con la mayor constancia.

Enterraronla los Fieles en un lugar retirado, y vuelta la paz à la Iglesia. Vieronse baxar unos globos de luz del Cielo que descubrieron el lugar de su sepulcro. Acudieron à la novedad muchos Fieles y encontraron su cuerpo para cuya identidad y certeza obró Dios con ella diferentes milagros.

Transfirieronse inmediatamente sus Reliqnias en Roma, donde fueron generalmente veneradas hasta que un Rey de Francia que adolecia de continuas calenturas: suplicó al Sumo Pontifice el obtener tan precioso Thesoro. Condecendió el Papa á sus deseos, y colocóse la urna donde estaba su Cadaber en una ligera Nave que guiada por superior destino è impelida de una furiosa tempestad en lugar de aportar à Francia se atascó delante de Barcelona. Admirados los Marineros de tal prodigio, desembarcaron las Reliquias, y las colocaron en un Templo que habia en la Montaña de Monjuich: à vista de cuyo prodigio acudió con sumo alborozo y regozijo todó el Pueblo Barcelonés acceptando à Santa Madrona por su Tutelar.

Esta Historia que expositan los P.P. Bolandos en su tomo segundo, folio 394, se halla referida por el Ilustrisimo Señor Don Jayme de Boraginé, Obispo de Genova en su Flos Santorum, traducido en Catalán, corregido y enmendado por el P. M. Coll Dominico, expurgado por la Inquisicion, su edicion en Barcelona año 1575, folio 168, y la opinion de ser hija de la Montaña de Monjuich la tiene por muy probable el Doctísimo Canonigo Caresmar en su libro intitulado; *S. Severus vindicatus.* folio 61.

Se advierte que los nombres de los demas personages se deducen de la Historia Romana, bien que no se encuentran en alguno de los A. A. citados, y los Episodios que se han introducido se juzgn por verosimiles, y necesarios para el enlace del Drama. Por Decio no se entiende el Emperador que huvo de este nombre, sino un Caballero particular,

COMEDIA TRAGICA.

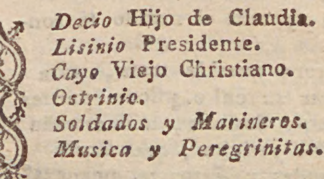
LA HUERFANA DE BARCELONA

Y TUTELAR DE SU PATRIA

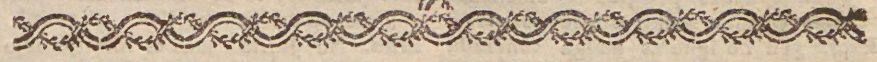
SANTA MADRONA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Madrona Niña de 14. años.
Claudia su Tia.
Julita Esclava.
Susana Christiana.
Marcia Hermana de Lisinio.
Un Pastercillo.



Decio Hijo de Claudia.
Lisinio Presidente.
Cayo Viejo Christiano.
Ostrinio.
Soldados y Marineros.
Musica y Peregrinitas.



La Scena se figura en Ostia Ciudad antigua, à la embocadura del rio Tiber.

ACTO PRIMERO.

Salon corto, Madrona sentada leyendo, y Julita en pie.

Jul. ¿Como puedes, bellisima Madrona,
negarte à los favores con que trata
de unir con tu hermosura, su cariño,
Decio tu Primo: Decio que te ama
con tanta actividad, con tanto extremo
que dos veces Gentil, tu fé idolatra?
¿Si su amor, si sus prendas generosas,
no son dignas, Señora, de que en tu alma
se encienda la mas minima centella
de aquel ardiente fuego que à él le inflama
alomenos produzca en tí Himéneo,
de su inocente ardor la antorcha sacra?
Mad. O Julita! venero como es justo,
de este sagrado nudo la alianza,
conozco de mi Primo la entereza,
y me veo por ultimo obligada
al amor que conmigo manifiesta
desde su tierna edad; pero à sus ansias
no me atrevo con todo à dar ohidos:
tal es de mi interior la repugnancia
que me obliga à apartarme de su vista.
Confieso que las tristes circunstancias
de mi suerte, exigíeran en mi pecho
mayor condecendencia: pero un alma
que desde los escrupulos primeros
del uso de razon, se ve empleada
en servir à aquel Dios que la ha criado
que la mantiene, y con continuas gracias
la interesa, la obliga, ¿como es dable
que fije en otro objeto su esperanza?
¡ah Julita! Julita, ¿si supieras
como yo las finezas con qué paga
este Dueño divino los obsequios
de un corazon sencillo? Detestáras
sin duda los gentilicos errores
en que educada estás: La confianza
que te debo, el amor que me profesas
y la firme amistad que nos enlaza,
me obligan à que te hable ingenuamente,
y que no quede cosa reservada
entre las dos: Amiga, un gran secreto
te quiero confiar: yo soy Christiana.
Jul. ¡Que me dices Madrona! ¡Me enternezco!

al

al oir de tu boca, aquesta estraña
inpensada noticia; y dí no temes
los enojos del Cesar? No te espantan
los rigores à que te sacrificas
si llega à averiguarse, que tu amas
al Dios de los Christianos, y que rindes
incienso à sus altares? Tu desgracia
por tí llego à temer: ya me parece
que veo del Pretor las amenazas:
de tu Tia el rigor, y el sentimiento
que à Decio has de causar: abominada
de Roma, y todo el mundo te contemplo
ah! Madrona querida trata, trata
de detestar su culto. ¿Como puedes
abrazar unos dogmas, una estraña
y peregrina religion; que tantos
y tan grandes peligros te amenaza?
como puedes seguir su ley severa?

Mad. ¿Tú no ignoras amiga venerada
que nací en Barcelona y que mi cuna
fué en aquella feráz rica montaña
que abundante de frutos, y de hiervas,
fertil de minerales, y de plantas,
à la grande Ciudad que fundó Alcides
sirve de centinela, y de muralla?

Jul. Ya lo sé, y que tus Padres se murieron
en tu primera aurora: cuya falta
obligó que tu Tio compasivo:::

Mad. Mi Tio riguroso que ignoraba
de mi fé el explendor, pues del Bautismo
logré que con las aguas sacrosantas
de la mancha que à todos nos compreende
en mi niñez, mi alma se lavára,
viendo que cada dia en Barcelona
el numero de fieles se aumentaba,
y sospechando que de su semilla
en mi pecho algun fruto pululára,
recogió de mis Padres los caudales
y consigo me traxo aquí à la Italia.
Con él aqui he vivido hasta que el Cielo
dispuso de su vida.

Jul. Si; la Parca
que al cetro, y al cayado no respeta
con su muerte cortó tus esperanzas.

Mad. Mucho lloré su fin; mas sabe el Cielo
si suporté esta pena resignada,
Huerfana así dos veces me contemplo
sin Padre, y sin amparo.

Jul. ¿ Pero Claudia
que de Octavio tu Tio fué consorte,
de tu crianza no quedó encargada?

Mad. Si Julita, si amiga, mas el Cielo
quiso aumentar con esto mi desgracia;
porque tanto mi Tia me aborrece
quanto Decio mi Primo, me idolatra.

Jul. ¿Y con todo Madrona lo desprecias
y no obstante te muestras tan ingrata?

Mad. Ah! que dices, sus ojos, su persona,
su corazon ó Cielo::: pero basta
amo solo à mi Dios, querer no puedo
otro objeto del que su ley me manda.

Jul. ¿Esta ley te prohibe un amor puro,
y se opone à una licita alianza?

Mad. No Julita, mas es inconpatible
siendo Decio Gentil, y yo Christiana.

Jul. Ya llego à comprehenderte.

Mad. ¡ Oh Santo Cielo!
Mi Primo aquí se acerca, el que me vaya
fuerza será, su vista me confunde
habla por mi, Julita::: mas no calla.

Vase: y sale Decio.

Dec. ¿ Que es lo que ven mis ojos? oh! Julita
al llegar yo, Madrona apresurada
se aparta de mi vista? tan odiosa
le será mi presencia: así me paga
las lágrimas amantes que me cuesta
los ardientes suspiros que la exala
mi tierno corazon, que solo vive
de querer à una perfida, à una ingrata?

Jul. Reportaos señor, y de un afecto
que fuera de vos mismo os arrebata
reprimid el ardor; Madrona es tierna
Madrona no os desprecia antes os ama
conmigo se explicó, y en este puesto
de declararse su cariño acaba
con gran sinceridad. ¿Mirad si es justo
mirad pues si merece que de falsa,
que de alevosa la trateis, sabiendo
que es incapaz de engaño su fiel alma?

Dec. Que me dices Julita? Y será cierto?

que

que Madrona me estima ? ò Cielos ! habla
pide quanto tu quieras, en albricias
de una nueva tan dulce y deseada?
Jul. Ella os ama Señor; mas solo teme
de vuestra Madre la aversion estraña.
Dec. Mi Madre solo anela el darme gusto,
no lo dudes Julita, à mi demanda
cederá todo el odio que la tiene
y trocará en amor toda su zaña.
Yo voy à suplicarle su permiso
y si lo niega me pondré à sus plantas,
rogaré, mas si el ruego no la obliga
el llanto he de añadir à mis instancias.
¿que Madre no se mueve à los clamores
de un hijo que porfia, y en quien halla
puesta su voluntad, y su Cariño
y deposita en él sus esperanzas?
mas ella llega aquí: vete Julita
dexame en livertad.
Jul. Nunca à una Esclava
le toca mas que obedecer al Dueño
à quien le sujetó su suerte avara.
Vase: y sale Claudia.
Dec. Oh Madre ! A que buen tiempo habeis llegado.
Claud. En busca de tí vengo apresurada.
Dec. Ya sabeis el amor con que à mi prima
desde mi tierna edad:::
Claud. Que es lo que hablas:
tu quieres à Madrona ? à esa atrevida,
à esa Niña de mi tan despreciada?
Dec. Si Señora, por ella yo me muero
y con el logro de su mano:::
Claud. Calla,
que es atrevido Decio lo que intentas ?
quando yo con la noble hermosa Marcia
ajustadas tus bodas ahora dexo
es posible que aspires à otra alianza?
Dec. Yo con Marcia la hermana del Proconsul!
Oh Madre ! he de casarme ? serán vanas
todas vuestras instancias? no no es dable
extinguir de mi amor la antigua llama.
Disponed de mi vida gran Señora
mi muerte decretad, mas de mi alma
no es posible borrar la hermosa imagen
de mi dulce Madrona idolatrada.
Claud. Que osadia tan nueva en tí reparo !
Eres tu Decio el mismo que me hablas?
yo desconozco en tí à mi hijo querido.
Aquel hijo obediente qual formaba
la gloria de su Madre, y las delicias
de mi viudez: ò pese à mi desgracia:
una falsa muger te ha pervertido
una elevosa, ¡ó Cielos! te separa
de mi filial amor ¡ Oh Decio ingrato
teme teme el castigo qué te aguarda !
que te cominan los supremos Dioses
si mis preceptos rompes, si me agravias. *vase.*
Dec. Oh Señora faltar yo nunca puedo
à la sangre, al dever: pero entregada
tengo mi voluntad y mi alvedrio
que debo bacer Deidades soberanas.
Vase.
Mutacion de Cuevas, y Catbacumbas con sepulcros, Cayo, Ostrinio, Susana y otros Christianos en ademan unos de leer, y otros de trabajar.
Ost. ¡ Quando podremos salir
de estas obscuras Cavernas !
Sus. ¡ Quando mis ojos verán
del Cielo la faz serena !
Otros. Tened lástima Señor
de nuestras continuas penas.
Cay. Basta ya de suspirar,
cese el clamor, à la queja
no os entregueis tanto amigos
¿que dolor así os molesta?
Ost. ¿ Si como nosotros, Cayo
sigues igual la tormenta
en el borrascoso mar,
de persecucion tan fiera,
la causa de nuestros males
es posible que no sepas?
Sus. ¿ Quando suporta el Christiano
la contradicion sangrienta
de este fiero Maximiano,
estraño es que la trizteza
nos ocupe el corazon?

O tros. ¿Ni que tengamos siquiera
el pequeño desahogo
de dar al labio la quexa?
Cay. Nunca amados compañeros
nunca en vosotros hubiera
tan poca virtud creido,
ni pensado tal flaqueza.
¿Vosotros así apocados,
vosotros de esta manera
con el llanto envilecidos
entregados à la pena?
Que importa que así vivamos
suportando las violencias
de un Tirano Emperador
que nos persige y condena?
¿Que importa que nuestras vidas
queden de continuo expuestas
al rigor de su cuchillo
ni al furor de su sentencia?
Que importa por fin que importa
el dar la sangre en defensa
de nuestra fé y religion;
si es la mayor recompensa,
que podemos esperar
por fruto de nuestras penas?
yo tambien como vosotros,
he vivido entre estas peñas
regando con mi sudor
las hiervas que me sustentan,
y por eso no me rindo
ni ménos me dessalientan
de mi suerte los rigores,
antes al Dios que esto ordena,
tributo continuas gracias
por tan singular fineza.
Si sabeis que à sus amigos
regala el Señor con penas?
no os quexeis no de un destino
en que vuestro bien se encierra.
Ost. Diez persecuciones ya
con esta la Iglesia cuenta,
pero ninguna se vió
desde Neron tan horrenda.
Cay. Es verdad, pero en ninguna
ha dado el Señor mas pruevas,
de la vírtud y constancia
con que à los Fieles alienta.
Testigos írrefragables
de esta grande verdad sean
los inumerables Martires,
que por todas partes riegan
el Campo del Evangelio
con la sangre de sus venas.
¿Quanto os deven alentar
aquellas virgines tiernas
à cuyo exemplo se miran
como cada dia, nuevas
Heroínes se preparan
à seguir sus grandes huellas?
¿Y no os admira entre todas
aquella noble Donzella
que en la vecina ciudad,
vive baxo la tutela
de unos parientes gentiles?
Al ver la fé y fortaleza
con que nuestro culto abraza,
y en querer á Dios se esmera.
Aquí viene cada dia
para oir las excelencias
con que nos hablan de Dios.
Las doctas sagradas letras,
y así amigos confortaos,
no decayga la fé vuestra,
y prosiga cada uno
constante en su gran carrera.

Sale Madrona.

Mad. Dichosos habitadores
de estas encumbradas peñas
à cuyo abrigo buscais
un asilo que os proteja;
consagrando al grande Dios
que nos anima, y conserva
todas vuestras esperanzas
de su verdad en defensa.
Aquí teneis à Madrona
que en el gremio de la Iglesía
con el mas firme fervor
vivir y morir desea.
Con vuestra exemplar virtud
alentais mi tibieza
para poder combatir
mas esforzada las ciegas
maximas del gentilísmo,
à cuya empresa me alienta
el vivo exemplar de tantas
nobles Matronas excelsas.
Cay. ¿Como al mirar que esta Niña
criada entre las amenas
delicias de una ciudad
pervertida y lisongera;
detesta la ceguedad
del paganismo, no os llena
de una santa emulacion?
Aprended todos en ella.
Sus. Ven à mis brazos Madrona.

Mad. Sabe Dios quanto quisiera
vivir contigo Susana.
Ost. ¡Que virtud, que alma tan bella!
Mad. O vos que sumo Pastor
de esta pobre grey dispersa,
con tanto fervor mostrais
el gran zelo que os alienta,
dando el pasto espíritual
à todas estas ovejas;
confortad mi corazon
con darme una imagen bella
del Dios que nació y murió
para pagar nuestras deudas.
En mi pecho resguardada
tendré tan divina prenda,
pues es el vivo retrato
del Dueño de mis ternezas.
Cay. ¡Oh que humildad! con Susana
entra Madrona en mi cueva,
y allí puedes escoger
aquella imagen que quieras.
Mad. Las gracias os doy Señor
por tan singular fineza.
Entrase con Susana en la cueva.
Cay. Vosotros amigos mios
proseguid vuestras tareas.
Vete al trabajo Severo
y tu Ostrinio te entrega
al estudio: tu Licinia
toma la labor y mientras
trabajais, alzad al Cielo
de quando en quando la vista.
Todos. Vamos à hacer lo que ordenas.
Cay. ¡O dichosa habitacion
en cuyo centro se alverga
con tanto consuelo mio
la sumisíon, la obediencia!
Quanto te devo Señor
en confiar à mi flaqueza
el cuydado de una Grey
que tanta sangre te cuesta. *vase.*

Bosque corto: sale Madrona.
Mad. Mis dulces soledades
mis suaves delicias,
en cuyo alvergue halla
con continua alegria
el Alma su descanso
y su centro la vida,
¡oh Montaña dichosa!
oh campaña florida!
con quanta pena dexo
tu alegre compañia.
Preciso es que à mi casa
los pasos yo dirija,
no sea que mi falta
de alguno se perciba.
oh Dios! quan consolada
me vuelvo en este dia
que en mí de Jesus traygo
la Efigie peregrina.
Ella será constante
en tanto que yo viva,
el norte de mis pasos,
de mis obras la guia;
pero que dulce sueño
con furia intempestiva
el corazon me oprime
el animo me agita?
A su cruel letargo
ya me veo rendida.
El aliento me falta
se me ofusca la vista;
no puedo dar un paso.
¿Que triste, que precisa
pension de los mortales?
¡O feudo de la vida!
Se sienta sobre un peñasco, y se duerme, convirtiendose el theatro con la vista de la montaña de Monjuy, y con una Iglesia pequeña. Vense diferentes Peregrinitas subir y bajar de dicha Igesia, cantando lo siguiente.

Coro de Musica.
Si Madrona es el Arca preciosa
de thesoros que encierra el Señor
Barcelona feliz las celebre
con cariño, constancía y fervor.
A duo. Si Madrona es la nuve de Elías
que la lluvia nos trae de Dios.
Coro. Barcelona feliz la celebre
con cariño, constancia y fervor.
A duo. Si Madrona es Coluna que guia
à la tierra de promision.
Coro. Barcelona, &c.
A duo. Si Madrona en el Mar es estrella
y en tierra brillante farol.
Coro. Barcelona, &c.
Madrona entre sueños dice lo siguiente.
Mad. ¿Mas que bello concurso
de hermosas Peregrinas
suben à una montaña,
entran en una Hermita?
Allá ofrecen sus votos
y sus cultos dedican,

en prendas del afecto,
que à todas las anima.
¿ Madrona es la que invocan ?
mi nombre allí apellidan ?
¡ Qué será santos Cielos
lo que me significa
esta vision dichosa
que me eleva , y admira!
por mi allá todas claman
y mi favor suplican.
Monjuy es aquel monte
y mi casa la Hermita.

Despierta , y se desvanece todo quedando el Theatro como antes.

Mad. Al dispertarme ay triste !
queda desvanecida
de las Virgines tiernas
la hermosa comitiva.
¿Si fué verdad ò sombra
lo que el alma veia ?
Tal vez Dios entre sueños
misterios nos decifra.
Indagar no queramos
lo que la humana vista,
con velo incomprensible
cubre la luz divina.
Pero la triste noche
se acerca , se avecina
confusa yo no encuentro
la senda que seguia.
¡ Oh soberano Dueño !
mis pasos encamina
pues yo temo el perderme
si tu no me iluminas.
¿ A donde he de ampararme
en suerte tan esquiva ?

Sale un Pastorcillo.

Past. A donde ? entre mis brazos
sigueme dulce Niña.
Mad. Qué Pastorcillo hermoso
me llama , y me convida ?
Past. Si sigues mis pisadas
encontrarás tu dicha.
Mad. ¿ Quién eres tu que afable
y tierno me acaricias ?
Past. Soy un Pastor que busco
à la oveja perdida,
y à mi redil la llamo
con segura acogida.
Mad. de rodillas. Ya llego â conoceros
por esta amante herida,
que en el lado os abriéron
mis culpas infinitas.
Vos soys el Pastor bueno
arbitro de las vidas,
à cuyo amor inmenso
mi amor se sacrifica.
Señor aquí me postro
humillada y rendida;
disponed de esta esclava
que à vuestros pies suspira
yo no he de levantarme
de estas plantas divinas,
hasta que vuestra mano
me sostenga propicia;
qual otra Madalena
en llanto sumergida
para lavar mis culpas
regaré esas rodillas.
Mi bien , compadeceos
de mí en tanta desdicha
no sea yo el objeto
de vuestras justas iras.
Past. Ya conozco Madrona,
el zelo que te anima,
ya veo tus finezas
y amorosas caricias:
serás si tu prosiges
en quererme tan fina,
el fruto de mi sangre,
el precio de mi vida;
y pues para mi esposa
de mí estás escogida,
hoy verás los tesoros
y las preseas ricas
con que sabré adornarte
en aquel grande dia,
que entrambos celebremos
nuestras bodas divinas.
Sube conmigo ahora
al alcazar que brilla,
adornado de tantas
riquezas infinitas.

Se elevan los dos en un Trono mudandose el Theatro en un Palacio como explican los versos.

Coro de Música.

Quan admirable en sus Santos
siempre se muestra el Señor,
que en cambio de penas breves
les dá eterno galardon.
Mad. ¿ Qué es lo que ven mis ojos ?
¡ Que gloria ! ¡ Que alegria !
digno es el gran palacio
del Dueño que lo habita!

tanto explendor contemplo
beldad tan peregrina,
que el animo se eleva
y se embarga la vista.

Past. Esta es la excelsa estancia,
que tengo prevenida
para las almas justas
que mis consejos siguan:
mira allá las Pelagias,
las Theclas acá mira,
las Ursulas, y Eufemias,
las Aureas, y Aquilinias.

Mad. Contemplo las Theodosias,
las Candias, y Ciriacas,
y por fin à tantas veo
que se pierden de vista.

Past. ¿Preguntales tu ahora
si sienten las espinas,
las espadas, las cruces,
que sufriéron en vida?

Mad. Son tantos sus contentos,
tan grandes sus delicias,
que las pasadas penas
enteramente olvidan.
Quién pudiera imitarlas,
quién pudiera seguirlas
para lograr el premio
de las justas fatigas.

Past. Atiende como cantan,
escucha como explican
del gozo que les cabe
la imponderable dicha.

Se repite el Coro, y bajan de la elevacion.

Coro de Música.

Quan admirable en sus Santos
siempre se muestra el Señor,
que en cambio de penas breves,
les dá eterno galardon.

Past. El tiempo ya ha llegado
bella paloma mia,
que de este alcazar partas,
y tus pasos prosigas.
No tardará no el plazo
por el qual tu suspiras,
mas para conseguirlo
à padecer te anima,
amame muy constante;
sin que otro afecto admitas,
mira que has de guardarme
enteras tus caricias,
no entregues à otro Dueño
la fé que me es debida,
ni digas las finezas
de mi amor conseguidas,
y espera el gran momento
en que vuelva à tu vista. *vase.*

Desaparece, y el Theatro se vuelve como antes.

Mad. Señor, no así tan presto
me dexeis afligida
vuestros tiernos abrazos,
un rato mas consiga,
pero ya se ha ausentado
qué triste despedida!
no es aquella mi casa?
Qué estraña mravilla!
entremos pues en ella
y esperemos el dia
que Dios à visitarme
venga para mi dicha. *vase.*

Salon illuminado. Salen por una parte Licinio, y Marcia con acompañamiento de Damas, y por otra parte salen Claudia, Decio, y Julita.

Lic. El gusto con que Marcia ha celebrado
el enlace con Decio, el regozijo
que le cabe Señora en el contrato
que queda entre nosotros convenido,
no se puede explicar: tal es su gozo
que en su semblante le vereis escrito.

Claud. Si su gozo no puede ponderarse
no es facil explicar el gozo mio.

Lic. Dilataros mas tiempo ó noble Claudia,
el consuelo de veros no he querido,
y así vengo con Marcia à visitaros.

Claud. Mucho Señor esta fineza estimo

Marc. Feliz la que consigue vuestros brazos.

Claud. En ellos como à hija te recibo
Llega Decio à tu Esposa; di que aguardas?

Dec. De esta dicha Señora no soy digno

Mart. Muy turbado está Decio eternos Dioses!
qué será lo que el alma ha presentido.

Dec. En tanta confusion, en tanta pena
favoreced Deydades mis designios.

Lic. Madrona donde está? como es posible
que se niegue en un dia tan festivo

à la vista de Marcia?

Claud. No es estraño,
jamás suele salir de su retiro.

Lic. Su beldad, su modestiá me enamora
y quisiera poder:::

Dec. Que es lo que he oido!

Claud. Vos sois Dueño Señor de aquesta casa,
entrad si es guseo vuestro, y me imagino
que à Madrona hallaréis muy sometida,
à quanto dispposngais

Lic. Hoy mi cariño
quisiera con su mano:::

Claud. Ya os compreendo

Dec. Qué de zelos! torrente intempestivo
en mi pecho desaguo mil zozobras?
que inopinado rayo ei alma ha querido?

Claud. Sí gustais, entremos à su quarto
y la podeis hablar.

Dec. Cielos divinos,
atended mi dolor.

Claud. Mieatras volvemos
con tu Esposa te queda.

Dec. No replico.

Lic. Vamos Claudia; con Decio aquí te dexo.

Vanse Licinio, y Claudia.

Morc. Licinio à darte gusto solo aspiro.

Dec. Ya que à solas con Marcia me han dexado,
me voy à declarar.

Marc. Oh! quan remiso
quan turbado está Decio! eternos Dioses,
que debo hacer en tanto laberinto?

Dec. Bella Marcia; atendedme? Vuestro efecto
en mis ojos sin duda habrá leido
alguna turbacion harto funesta
para una alma que espeɹa igual cariño
al que vos me mostrais?

Marc. Os lo confieso,
yo no sé que tibieza en vos concibo.
Si mis ojos Señor, si aquestos ojos
en vuestro corazon no han producido
la llama que en mi pecho han engendrado
vuestras luces amablés, os suplico
que me desengañeis en el momento
que esperaba dichosa conseguiros.

Dec. Perdonadme Señora, vuestros ojos
son hermoses, son bellos, son muy dignos
del amor mas constante, pero en mi alma
no pueden penetrar su atractivos.
De otro objeto me hallo enamorado
en quien solo he fijado mi destino.

vase.

Marc. No has oido Julita de que modo
Decio me despteció? Cielos divinos!
yo debo suportar tan grande agravio?
yo he de verme ultrajada de un impio
de uu cruél, de un ingrato, y alevoso,
un tirano, un infiel un fementido?
tú que en su casa misma te has criado
tú que sabrás de Decio los designios
descubre la verdad, dime Julita
si penetras, si sabes el destino
de este joven osado? á tu presencia
tratarme de este modo; inadvertido
con agravios pagarme las finazas
y con zelos mi amor; con zelos digo:
y no voy à vengarme!

Jul. Deteneos,
Señora reparad que Decio es digno
de lastima, y piedad, su Madre ingrata
es la causa de tantos desvarios.

Marc. Su Madre::: di Julita tu ya sabes
de sus raros trasportes el motivo.

Jul. Yo Señora:::

Marc. Oh! Julita no me ocultes
la fuente de mis males infinitos.
Oye, atiende, si logro de tu labio
la noticia que espero: si consigo
que me digas el Dueño idolatrado
de este ingrato Tirano aborrecido,
tu libertad te ofrezco, por mi mano
en paga de este obsequio.

Jul. Al deber mio
no puedo yo faltar.

Marc. Toma esta joya.

Jul.

Jul. ? Quando vos me ofreceis romper mis grillos
de nuevo he de rendirme à las cadenas
que añadiendo me vais?

Marc. Todo mi alivio
depende de tu boca, no me ocultes
Julíta la verdad.

Jul. Ya me apercibo
à serviros Señora, mas os ruego
que no me descubrais. Decio rendido
à Madrona tributa loz mas firmes
amorosos obsequios.

Mart. ¿Y à su Primo
corresponde la ingrata con finezas?

Jul. Madrona no desprecia su cariño,
mas un cierto respeto la detiene.
Pero basta Señora que à decirlo
no se atreve mi voz: este secreto
permitid que se quede en el archivo
de mi fidelidad, y mi silencio.

Marc. Ah tirana Madrona! Ah Decio impio!
no Julita, no quiero que me ocultes
quanto sepas, y teme tu castigo
si à engañarme te atreves; considera
que tu mal, ò tu bien está à mi arbitrio.

Jul. Yo Señora engañaros! aunque esclava
aunque rendida al peso de estos grillos
no soy vil; mi desdicha en mi no es culpa
solamente es efecto del destino.
Pero como puedo faltar Señora nunca
à la fé, à la amistad?

Marc. Habla te digo,
ó probarás mi enojo.

Jul. Vuestro seño
me llega à amedrentar. Madrona es fixo
que prendada de Decio se confiesa
mas no puede atender à sus suspiros.

Mar. Porque causa Julita?

Jul. Porque adora al Dios de los Christianos.

Marc. Qué me has dicho!
qué noticia me has dado! pero Decio lo sabe?

Jul. No Señora.

Mar. En fin respiro,
si Madrona es Christiana, poco temo
los rigores de Decio; su suplicio
provará la malvada; pues pretende
disputarme un amor, que me es debido. *vase.*

Jul. Reportaos Señora: ay de mi triste!
qué maldad? qué vileza he cometido?
yo descubri el secreto de Madroná,
yo traidora à mi amiga! oh qué castigo
qué pena ha de bastar à tanta culpa:
que culpa
exceder puede al error mio?
Yo he vendido à Madtona! yo la he expuesto
al rigor del mas tragico martirio.
? Como podré ponerme en su presencia?
? Como podré mirarla? ah mi delito!
mi verdugo será que me traspase
el pecho criminal. ¡Pero que miro!
Madrona ¡oh que pesar! Madrona viene;
en donde he de esconderme en tal conflicto
su vista me confunde, oh quien pudiera!
de su rostro apartar el rostro mio.

Sale Madrona.

Mad. Oh Julita adorada, no es posible
explicarte mi extremo regocijo.
Despues que te dexé sali à esos montes
(cuyo centro feróz sirve de abrigo
à los tristes Christianos que allí ebitan.
Del rigor de los bárbaros Edictos
con que el Cesar persigue su constancia)
y de ellos alcanzaron mis suspiros
una efigie del Dueño soberano
que murió en una Cruz por redimirnos.
Mas que estraña tibieza hallo en tu rostro
tú turbada, Julita! en tí diviso
alguna novedad?

Jul. Madrona amada
no estrañes mi dolor.

Mad. Cielos divinos!
tú suspiras, tú lloras, que trizteza
trocó en llanto tu risa?

Jul.

Jul. De este sitio
si me quieres, Señora luego huigamos
vamonos entre fieras, entre riscos.
Tomandola por la mano.
Sale Decio.
Dec. Quando vengo Madrona idolatrada
contrastando el rigor de mi destino,
à ofrecerte mi mano generosa
en prendas del amor con que te sirvo
pretendes ausentarte de mi casa?
tu me quieres dexar con tal desvio
correspondes ingrata à mis finezas
este pago merecen mis suspiros?
Mad. Tan ingrata pensais tal vez que sea
tan facil que consienta el dar oidos
à un consejo fatal y peligroso
contra vuestro decoro, y mi honor mismo?
Dec. Perdoname bellisima Madrona
si he llegado à ofenderte, si he creido
en ti el minimo error, desengañado,
à tus plantas te ofrezco muy sumiso
esta mano, ó mi bien:::
Mad. De aquesta mano
yo no puedo acceptar, amado Primo
el premio singular, tengo otro Dueño,
ni yo puedo ser vuestra, ni vos mio.
Jul. Santos Dioses! Madrona se declara,
qué pena! que temor!
Dec. ¿Sueño, ó deliro?
es verdad lo que oygo, lo que veo!
Madrona me desprecia y ella me ha dicho
que no puede ser mia, ni yo suyo.
Que à otro Dueño ha entregado su alvedrio.
Ah cruél! ah tirana! tus rigores
guardabas en tu pecho así escondidos
para matarme de una vez con ellos?
quién hubiera en tu rostro conocido
la dobléz de tu alma? En tí comprendo
los ardides del aspid vengativo
que baxo de una flor bella y lozana
encubre su ponzoña.
Mad. Oh Dios benigno!
quien pudiera explicarle aquel arcano!
quien pudiera decirle el amor mio:
confortadme Señor con vuestra gracia
no aparteis de mi vista vuestro auxilio.
Salen Soldados.
Sol. Aquí Madrona está, prendedla luego.
Dec. Que pretendeis hacer viles Ministros?
el primero que osado se acercare
probará de mi espada::: *saca la espada*
Sale Claudia.
Claud. Tente hijo,
Decio què vas à hacer? dexa el acero
no te expongas ayrado à un precipicio
por una fementida, una alevosa
detestada de Roma, y de Licinio,
justo objeto de odio à todo el mundo,
y aborrecida de los Dioses mismos.
Dec. Vuestra voz me desarma; los preceptos
de una Madre, respeto, qual divinos
decretos, que los Dioses soberanos
desde el Cielo fulminan vengativos.
Claud. Llegad pues, qué esperais? prendedla luego.
Dec. Mas que culpa Madrona ha cometido?
Claud. Ofende à nuestro culto.
Dec. A nuestros Dioses!
Mad. No lo niego, yo adoro à Jesu Christo.
Oh Julita!
Jul. Señora perdonadme
rendida á vuestras plantas os suplico
que no me reprendais.
Mad. Mi Ley me manda
que perdone à los que me han ofendido.
Jul. Oh Ley! suave Ley que infundir sabe
el amor con los propios enemigos!
Claud. Julita, libre estás, ve à dar à Marcia
las gracias de este nuevo beneficio.
Jul. Costosa libertad, pues la he comprado
à precio de una infamia, de un delito. *vase.*
Claud. Ahora puedes querer ingrato Decio,
à esta muger culpable: que ha ofendido
las mas sagradas Leyes.
Dec. Como pudo

cometer tanto exceso.

Claud. Su delito
no es tolerable ya, ola soldados
presentad à Madrona al gran Licinio.

Vase.

Mad. Ya se acerca: Señor el dulce instante
el alegre momento apraciado. *ap.*

Dec. Que confuso tropel de pensamientos
combaten en mi pecho. *ap.*

Mad. Ya consigo *ap.*
el logro de mis ansias Dios piadoso
que alegria Señor, que regocijo.

Dec. Madrona con su vista me mostraba *ap.*
su ternura, su amor y à un tiempo mismo
me dice que à otro Dueño ha dado el alma,
qué misterios son estos, qué artificios?

Mad. Vos sois solo Señor, mi Dueño amado.

Dec. Quién será su galan? si de Licinio,
mas Licinio la oprime riguroso
mi Madre es la que anela su castigo
mi Madre que orgullosa la aborrece.

Mad. Miradme con clemencia Dios benignó.

Dec. Tal vez la causa soy de su desgracia,
tal vez de su prision la culpa he sido, *ap.*
mas si ofende Madrona nuestras Leyes
si del Cesar vulnera les edictos.
ella es la criminal, la delinquente,
no mas mi fiera no mas! de tus echizos,
de tus engaños penetré el exceso,
Vil sirena, engañoso cocodrilo
que eres todo dulzura en el semblante
y en el alma crueldades y artificios.

Mad. Por mas Decio que amaros yo no puedo;
sabed que no os ofende mi cariño.

Dec. No me ofendes Tirana, y das la mano
à otro Dueño? de zelos yo deliro.

Mad. La mano, el corazon; pero con todo
creed que no os agravia mi desbío.

Dec. Mas como si por otro me abandonas.

Mad. Así Decio, lo que quiere mi destino.

Dec. Pero dime Madrona à quien adoras?
A quien has entregado tu alvedrio?

Mad. No lo puedo decir, mi Dueño amado
me obliga à que le guarde este sigilo.

Dec. Y aun dirás? Ah cruél que no me agravias,
y aun dirás que no ofendes mi cariño?
vete, vete inhumana de mi vista,
venera à ese galan que te ha rendido;
ofrece inciensos à aquel Dios que adoras,
y dexa en livertad el pecho mio.

Mad. Yo nunca he procurado vuestro afecto.

Dec. Con tus ojos infiél me has seducido.

Mad. Si mis ojos, tal vez tienen la culpa
de este extremo, Señor, de este conflicto
que suportais por ellos, con el llanto
la pena pagarán mis ojos mismos.

Vase llorando.

Dec. Madrona sé enternece, oh Santos Cielos!
por mi llega à llorar; tal vez ha sido
efecto del amor que me profesa
su ternura? Ah! perdona mis delirios.

ACTO SEGUNDO.

Templo con simulacro de Venus, algunos Sacerdotes preparando el Ara. Salen Claudia y Decio.

Claud. Ya las sagradas Theas de Himeneo,
se ven resplandecer por todas partes,
y sobre el ara los inciensos puros
exalan los perfumes mas suaves.
Los Sacerdotes para el Sacro rito
disponen el Altar y por instantes
las victimas esperan impacientes
la dicha de verter toda su sangre;
solo falta que Marcia al Templo

lle-

llegue
para que se concluya el grande enlace.
Pero tu tan remiso te presentas
delante de los Dioses Tutelares?
No temes ofenderles con tu encono?
Con tu dolor no temes irritarles?
Dec. Señora reparad que es gran violencia
el querer que con gusto el alma abrace
forzosa una coyunda, quando tiene
duda su liverrad:::- Penas! Pesares!
Que es lo que vén mis ojos?
Claud. Ya se acerca
con festivo aparato â desposarse
la hermosísima Marcia: ve en su rostro
el cumulo de dichas, que hoy te cabe.
Su sangre, su explendor, y su riqueza
te acreditan del mas feliz amante.
Ponte Decio â sus pies, no te retires
y admira la beldad de su semblante:
si llegas â vencer la vez primera
de tu vil repugnancia, no, no temas
que los extremos de esotro amor te arrastren.

Al compás de una alegre simfonia salen Licinio y Marcia con acompañamiento de Damas, y Comparsa de Soldados. Algunos Esclavos sacarán sobre unas vandejas diferentes galas y joyas. Otro tendrá unas cadenas, y una Dama llevará sobre un azafate dos palomas atadas con cintas encarnadas para el sacrificio.

Dec. Ya llega â completarse mi desdicha.
Quantas penas oh Dios me cambaten!
Claud. En hora muy feliz Licinio amado
llegueis con Marcia hermosa â dilatarme
el conjunto de dichas que consigo
en esta noble union que va â formarse.
Todo pronto ya está.
Mar. Con quanto gusto
de este logro esperaba el dulce instante.
Lic. Antes Claudia que llegue â concluirse
este lazo numpcial, antes que pase
el amor de este Pueblo generoso
â implorar de los Dioses Tutelares,
los sagrados auspicios, se conduzca
Madrona â este lugar: de mis bondades
esta nueva fineza reconozca,
devame aqueste extremo.

Vanse dos Soldados.

Claud. Será en valde
quanto hiciereis Señor.
Lic. Probar yo quiero
si exceden â mi amor sus terquedades.
Dec. Esto me falta que sufrir? Oh Cielos!
Claud. Vos haréis Gran Señor lo que gustáreis,
Mar. Su infiel constancia
no presumo que llegue â sujetarse.

Vuelven los Soldados con Madrona.

Mad. No sin mucha extrañeza â vuestra vista
vuelvo Señor desde una obscura carcel. Que quereis? Que intentais? Pero que miro!
Que lugar! Que deidad tan execrable!
para no ver Señor estos objetos,
volvedme á mi prision en este instante.
Lic. Por mas que tus rigores me desprecien,
un resto de piedad por ti aun me cabe.
Oye Madrona pues, escucha atenta
y no desprecies mis benignidades.
No creas no, tal vez, que el rigor sea
quien me aconseje en mis severidades.
Atiende que el cariño es quien me mueve
y solo la justicia me persuade.
Tu ya sabes Madrona los extremos
de mi constante afecto; tu ya sabes
que para acreditarte mis finezas,
te he ofrecido mi mano que arrogan-

gante
ofendiendo â mi amor, y â mi decoro,
con sobrada osadia despreciaste;
mas con todo he querido que conozcas
mi clemencia, y mi amor; tus ceguedades
exigen del mas tragico castigo,
si no objuras tu culto, si constante
prosigues en rendir al Dios que adoras
el incienso debido â mis Deidades;
tendré que proceder contra tu orgullo
con rigor â pesar de mis piedades.
Mira pues, abandona el Christianisimo
detesta aquí su ley, y admite afable
en mi mano de Esposo, una fortuna
que te llena de mil felicidades;
ó disponerte â sufrir los mas atroces
rigurosos tormentos, y pesares?
Ve estas joyas que tengo prevenidas
para que tu hermosura mas brillante
resplandezca â mi vista; ve estas galas,
estos adornos, estos equipages;
todo tuyo será? Mas si desprecias
el generoso Don, ve aquí delante
de tus ojos, las miseras cadenas
que te esperan, que deben sujetarte.
Elige en fin el uno, ù el otro partido,
resuelvete entre los dos, mira que haces,
ó admitir con honor estos thesoros,
ó abrazar estos hierros con ultraje?
Mad. Si supierais, Señor del Dios immenso
que adora el corazon, los singulares
soberanos favores, que â sus fieles
comunica su amor, y quan constantes
los conserba, vivierais persuadido
de que quanto en mi hiciereis será en valde.
Como quereis que trueque mis afectos?
¿Como quereis que mi crehencia aparte
del verdadero Dios unico, y solo
que no puede engañarse, ni engañarme?
y me entregue â unos Dioses fementidos
â unas falsas quimericas deidades,
que en vuestra fantasia solamente
pudiéron existir: ignora nadie
el principio tal vez de aqueste culto?
No se sabe Licinio, no se sabe,
que el Demonio introdujo sus errores
para mas pervertir â los mortales?
¿O sino me decid, quien fué el Becerro
que levantó Israél? Los execrables
Idolos de Labán, que poder tienen
contra Raquel que los quitó â su Padre?
El Dragon de la Asiria no se rinde
â la voz del Profeta? A livertarle
llegaron por ventura los mentidos
Dioses de Balthasar, del formidable
horroroso castigo con que el Cielo
exterminó su Reyno, y sus maldades?
Isis, Serapis, cuyo infiel principio
dió motivo â tan torpes ceguedades:
que virtud obtubieron? Y en fin Numa,
que en Roma ha introducido el culto infame
pensais que dió el asenso â tantos Dioses,
no los creyó aunque mostró adorarles.
Por último, Señor, nada me importa
el amor ni el rigor; vuestras piedades
no deseo, ni menos me amedrentan
los rigores, las penas, los pesares;
y para que veais como no temo
los grillos que llegais â cominarme,
y que quanto pudierais ofrecerme
es solo vanidad de vanidades,
piso estas joyas, tomo estas cadenas,
supedito el Altar, y solo al grande,

de,
al verdadero Dios, à quien adoro
exalo estos inciensos.
Destruye el Ara.
Lic. Tente, que haces
sacrilega muger?
Dec. Ella se pierde!
Claud. Castigad Gran Señor à esta arrognnte.
Mar. Que atrevida muger!
Claud. Que orgullo es este!
Dec. Que valor! Que osadia!
Lic. A reportarme
no basta mi valor. Ola Soldados
quitadme esta malvada de delante,
à esa muger osada, y delinquente;
del delito mayor rea execrable.
En aquel Subterraneo calabozo
que junto al rio impenetable cae,
encerradla al momento, allá se mire
cargada de cadenas; allà acabe
privada de alimentos, sin auxilio
al rigor de los grillos, y la hambre.
Mad. No me rindo Señor. Mayores penas
ha pasado mi Dios para savlarme.
Vase con la Guardia.
Dec. Como podrá sufrir tantos rigores?
Ah! Madrona infeliz! Que no se ablande
tu corazon al ver las amenazas
de Licinio cruél!
Claud. De el grande enlace,
Señor, si es vuestro gusto, se concluya
el deseado efecto.
Lic. A dilatarle
me obliga mi dolor. Esta coyunda
exige con razon, mas favorables,
mas benignos auspicios. (Santos Cielos!
Licinio ha de sufrir estos desaires.)
Vase
Dec. Respire el corazon siquiera el punto
que tarda este contrato à celebrarse.
Marc. Quanto cuesta una dicha que se anaela
con tanta actividad! Si quiera á hablarme
llegára Decio: pero muy confuso
ni apenas, Cielos, el mirarme sabe.
Vase.
Claud. ¿Has conocido, en fin, de tu Madrona
la vil obstinacion? Creerá nadie
en una corta edad tanta perfidia?
De su vil corazon no hay que admirarse.
Dec. ¿Como podré rendirme si compreendo
su innata terquedad? ¿Si à despreciarme
por esto ella llegó? ¿Pero primero
no me dió de su amor pruebas bastantes?
No dijo que ofenderme no podia?
No la ví enternecida sincerarse
de su inocente ardor de su constancia?
Mas Madrona ofendió nuestras Deidades.
Oh sacrilego error! La ley que sigue. Desde su tierna edad, su ley que sabe
los hombres transformar de tal manera,
que en las mayores penas, y pesares
los llega á hacer quasi insensibles; juzgo
que la causa será de estos ultrages.
Con todo he de dejarla en tanto riesgo?
No debo socorrerla en tantos males?
Como podré mirar con rostro alegre
su triste fin? Su riguroso trance?
Ah! No, no he de sufrir que ella se vea
sin alivio: penetrese su carcel,
y procure mi amor por todos modos
ablandar de esta fiera las crueldades.
Vase.
Calle: salen Cayo, Ostrinio, Susana, y Julita.
Cay. Julita hiciste muy mal
en descubrir de Madrona
el secreto que fió
à tu amistad cuydadosa.
Jul. Con harto dolor lo siento
con harta pena lo lloran
mis ojos, que nunca cesan
de publicar mi congoja.
Cay. No desmayes, no, por esto,
alientate en tal zozobra,
que al que llora arrepentido
benigno el Señor perdona.
Su-

Sus. Mucho sentirê el perder
una amiga tan preciosa.
Ost. El Cielo le dé constancia
para obstentar su fé heroica.
Jul. Sabiendo pues oh Señora!
Que entre vosotros Madrona
encontraba su consuelo
con confianza prodigiosa;
para que la socorierais
en tan tragicas congojas,
en tantas penas, y sustos,
os viene à buscar ahora.
Quantas repetidas veces
ohí de su dulce boca,
alabar el sumo amor
que vuestros pechos informa.
Ella me decia, sabe
que es tan grande, y prodigiosa
la piedad (oh mi Julita!)
que entre los fieles se nota,
que del estado de hombres,
en Angeles los transforma.
Óh suave Religion!
Oh Ley benigna y dichosa!
que de un monton de enemigos
un gremio de hermanos forma.
Cay. Si Julita, entre nosotros
con constancia religiosa,
se observa la caridad;
virtud sublime, y heroica,
que nos une en el Señor
con reciproca concordia:
y precepto que Dios mismo
nos prescribió por su boca
despues de dejarlo impreso
en todas sus grandes obras.
Ella obliga hasta el extremo
de verter la sangre propria
para procurar del proximo
la utilidad, fama, y honra.
¿Mas por donde nos dírijes
para encontrar à Madrona?
Jul. He quedado al escucharos
tan elevada, y absorta
que para oiros à vos
me he olvidado de mi propia.
Pero cerca de aquí está
la triste carcel penosa,
cuyo obscuro centro sirbe
à tanta perla de concha.
Cay. Dividamonos los quatro,
y con diligencia pronta
vamos à buscar noticias
de nuestra amada Madrona.
Julita, y Susana, id
por esta parte vosotras,
tu por esa ve, Ostirinio,
y yo me iré por esotra.
Seguid con grande cuydado
todas las calles de Ostia
para indagar los designios
de su suerte rigurosa.
Luego los tres acudid
en aquella sumptuosa
bien que destruida Iglesia,
en donde la fé devota
de algunos fieles ocultos,
sacros vestigios adoran
de las Imagenes santas
que los Gentiles desdoran.
Sus. No replicamos hermano.
Jul. Tu obediencia es ley gustosa.
Ost. El mas oculto lugar
con diligencia oficiosa
buscaré para saber
el destino de Madrona. *vanse los 4.*

Carcel Subterranea con rejas grandes que dan al Tiber. Madrona sentada con grillos y cadenas.

Mad. Oh Dios! Vos que pudisteis,
obrando mil prodigios,
librar à vuestro Pueblo
del destierro de Egypto.
Vos que à Moysés llamasteis
de humilde Pastorcillo
al soberano encargo
de vuestro gran Ministro;
Vos que á David subisteis
con tanto predeminio
à la Purpura Regia
del humilde pellico.
En medio de estas sombras,
consoladme, Dios mio,
y añadid à mas penas
mayores los auxilios,
no os pido, no la vida,
la muerte solo os pido,
venga si es gusto vuestro
cargada de conflictos:
quan breve me parece
la tierra que ahora piso,
quando oh Señor! mis ojos
en el Cielo yo fijo.
Sale el Pastor de Peregrino.
Past. Si haviro yo tan cerca
del que clama afigido;

si sabes que à mí en vano
no llegan los suspiros;
cómo podré Madrona,
no escuchar tus gemidos?
Mad. ¿Por donde habeis entrado,
gallardo Peregrino,
que de vuestras pisadas
no veo algun resquicio?
Past. Por verme en todas partes
de entrar no necesito;
mi inmensidad compreende
los mas remotos sitios.
Mad. ¿Quien sois vos que de este modo
amante, y compasivo
en esta triste carcel
me consolais benigno?
Past. Yo soy Madrona hermosa
el que à Jose ha sabido
desde Esclavo, elebarlo
al Trono esclarecido.
Yo soy el que del lago
libré à Daniel propicio,
y en la carcel à Pedro,
pude romper los grillos.
Y para que conozcas
qual es el poder mio,
yo que tu fé compreendo
librarte determino. *rompe las cadenas.*
Sigueme pues.
Mad. Ahora
ya os conozco Dios mio!
que libre, y sin cadenas
à vuestros pies me miro.
Past. Sal conmigo Madrona.
Mad. En nada yo replico.
Past. Abranse las prisiones.
Mad. Qué pasmo! Qué prodigio!
Rompense las rejas: se elevan en una nube que sale del rio, al compás de una música suave.
Mad. Señor yo no merezco
tan grande beneficio,
qué favor! En mi pecho
no cabe el regocijo.
Past. Son cortas las finezas
que admira tu cariño,
en parangon de aquellas
que gozarás conmigo,
quando en Trono de Gloria,
superando martirios,
consigas de mi mano;
el mas feliz destino.
Mad. ¿Con que expresiones puede,
dulcísimo bien mio,
agradecer el alma
las glorias que consigo?
Desaparecen, y entra Licinio con guardias por la puerta del Calabozo.
Lic. A donde está Madrona?
Sold. En este obscuro sitio
entre pesados hierros
la he dexado.
Lic. Qué miro!
Deshechas las cadenas!
Rotos están los grillos!
Quién de tantos horrores
librarla habrá podido?
Cómo se habrá escapado
de este obscuro recinto?
Dónde en entera noche,
ni el Sol entrar se ha visto?
Sold. En alguno de aquestos
retretes oh Licinio!
puede ser que Madrona
tal vez se haya escondido.
Lic. Oh amor! à quanto extremo
tus ciegos desvarios
obligan à un amante
que está de ti rendido.
Por ver si se movia
à mis tiernos suspiros,
denrro su misma carcel
à verla yo he venido,
quando de mi se esconde.
Qué pena! Qué martirio!
No puede ser mas grande
el sobresalto mio.
Veamos si se halla
de ella el menor resquicio.
Me vengaré en vosotros,
si Madrona se ha huido.
Entra con los Soldados. Oyese ruido, y sale como de un antiguo conducto que finje abrir Decio lleno de polvo con una hacha encendida en la mano.
Dec. Superando mil riesgos,
venciendo mil peligros,
el triste calavozo
penetrar he podido:
la ígnorada noticia
de aquel conducto antiguo
franquearme ahora pudo
el paso desde el rio.
Pero que triste cueba!
Qué obscuro laverinto!

Donde

Donde estará Madrona?
Que yo no la perciba?
Obligarla pretendo
con nuevos beneficios.
Veamos si se ablanda
su pecho empedernido
en medio de sus penas,
tormentos y peligros,
Por esta extraña senda
librarla determino.
No creo que rehuse
el venirse conmigo.
Sola se vé la estancia,
nadie por aquí miro.
Ay de mi! Ya habrá muerto
el Dueño apetecido.
Allá están sus cadenas!
Allí veo sus grillos.
La pena de su culpa
sin duda habrá sufrido.
Oh! quan presto tirano,
con que rigor Licinio,
en Madrona has vengado
de su desdén los tiros. *coge las caden.*
A Dios mis esperanzas,
à Dios dulces hechizos,
estos son los despojos
de tu cruel martirio.
A donde oh Santos Cielos!
A donde en tal conflicto
mi corazon amante
hallará algun alivio?
Venga tambien la muerte,
venga::: Pero Licinio
ácia este puesto llega
cercado de ministros.
Ya no puedo esconderme,
ya debo yo ser visto,
pierdase lo que falta
si lo mas he perdido.

Sale Licinio con los Soldados.

Lic. Allí está el Delinquente
del mas atróz delito.
Decio la habrá librado,
Decio la habrá escondido.
Dec. A procurar su muerte
tirano, y cruél Licinio
en este propio puesto,
sin duda habrás venido;
y à mi me das la culpa
de tu delito mismo.
Lic. ¿ Cómo así tan furioso,
intrepido, y altivo,
osas poner las plantas
en este obscuro sitio?
Por donde, dí, has entrado?
¿ A donde has escondido
de mi dulce Madrona
el soberano hechizo?
Dec. Quando tan inhumano,
barbaro, y vengatibo
troncaste la hermosura
del mas fragante lirio;
pretendes de este modo
disculparte conmigo?
Lic. No bastan los excesos
de un atentado indigno,
que hasta con tus palabras
me insultas atrevido?
Estas son las señales
del grande desvario.
Contempla aquestas rejas,
la carcel has rompido?
Ola Guardias prendedle,
y que diga es preciso
adonde está Madrona.
Dec. Qué pena! Qué conflicto!
Tu solo que la has muerto
por mi Tirano, dilo.
Lic. Sujetad à este Joven.
Dec. No temo, no, los filos
de tu feróz espada,
que aun caliente yo miro
con la sangre inocente
del Dueño mas divino.
Lir. ¿ Inocente tu llamas
à la que ha cometido
contra nuestras Deidades
tan bárbaro delito?
à una rea execrable
que merece un suplicio?
Dec. Ella ha sido culpable,
no lo niego Licino,
mas con todo te rindes,
à sus ojos divinos.
Yo creo que en Madrona,
será el mayor delito,
quando tu la estimabas
haberte aborrecido.
Lic. ¿ Como sufrís Soldados,
y yo como he sufrido,
estos viles ultrajes,
tan locos desatinos?
Un ciego amor tirano,
un necio desvario,
te arrastra de manera

que no estás en tí mismo.
Quitadlo de mi vista,
sacadlo de este sitio.
Dec. Ya me voy, pero piensa
que volcanes respiro.
Tú mataste à Madrona,
matame à mi Licinio.
Salen Claudia y Marcia.
Mar. ¿ Quando Madrona osada
la carcel ha rompido,
como en aqueste puesto
os deteneis remisos?
Sin procurar el modo
de atajar su desvio?
Claud. Venid entrambos, luego
y en aquel Templo antiguo,
que era de los Christianos
en otro tiempo asilo;
la vereis elevada
formando mil hechisos
con que de su crehencia
esfuerza los delirios.
Dec. Mejor tal vez diriais
que en ella obra prodigios,
aquel Dios que la ampara
con soberano auxilio.
Lic. Tú deliras oh Decio!
mas sabiendo el motivo
desprecio tus locuras,
mis ultrages olvido.
Vamos à ver los quatro,
este nuevo prodigio
y piensa que no siempre,
Joven inadvertido,
las disculpas de amante
han de valer conmigo. *vanse.*
Transformase el Theatro en mutacion de Templo medio arruinado sobre cuyos vestigios se verán elevados en la misma nube con que salieron de la carcel el Peregrino y Madrona. A los lados se ven admirados Cayo, Ostirino, Susana, y Julita en diversos puestos.

Coro.

No se cansen los Mortales
en indagar lo que son,
las maravillas que obra
con sus Siervos el Señor.
Admiren sin alcanzarlos
los prodigios de su amor,
que en no llegar à entenderlos
está el misterio mayor.
Cay. Que prodigio!
Sus. Que pasmo!
Jul. y Ost. Que portento!
Sus. Con Dios deve de hablar?
Cay. Tiernos coloquios
de su boca se escuchan. Que milagro!
Que digna admiracion!
Jul. Todo es asombros
quanto Dios obra en ella.
Sus. Qué fortuna!
Cay. Todo es gloria este Templo venturoso.
Ost. De la carcel sin duda la ha librado
con extraña fineza.
Cay. Oh Dios! Ya noto
el eco de su voz como se explica.
Los tres. Oigamos sus discursos misteriosos.
Mad. En fin me he de apartar de vuestra vista?
Permitidme que un rato mas mis ojos
puedan gozar, oh Dueño Soberano!
del divino explendor de vuestro rostro.
Pereg. Mayor gloria te espera entre mis brazos;
mas para conseguirla te dispongo
à tolerar primero con mi gracia
nuevos males tormentos mas penosos.
Mad. Comparados Señor con vuestra gloria,
los mayores martirios serán cortos.
Vengan, Eterno Dios, vengan mas penas
si al fin han de trocarse en estos gozos.
Pereg. Tus alientos recoge, oh fiel Madrona,
que el Tirano se acerca presuroso.
Mad. No temo su rigor, no su castigo
quando tanto me asiste el Dios que adoro.
Al entrar las demás personas cae Madrona à los pies de Licinio atada con cadenas. Se desaparece la nube con el Peregrino.
Lic. Llegad que en este Templo se percibe,
obrando mil encantos en mi oprobio.
Claud. Pues las señas nus dicen que

es Madrona,
entremos à encontrarla.
Marc. Entremos pronto.
Mad. Mas que es esto? Ay de mi! En donde me hallo?
à tus plantas Licinio ya me postro.
Lic. Quién de la dura carcel te ha librado?
Mad. El Dios que de nada lo hizo todo.
Lic. ¿ Si este Dios que tu dices tanto puede,
porque no te defiende de mi enojo?
Mad. Su voluntad divina así lo ordena,
penetrar sus designios no me es propio.
Lic. Prendedla nuevamente, y sin tardanza
conducidla Soldados al Pretorio.
Entregadsela luego à los Litores,
y en el Atrio mayor, llena de oprobios
descarguen sin piedad quantos azotes
pudiere suportar sobre sus hombros:
muera así la atrevida, la malvada
en pena de su error, con abandono
de mi benignidad, y mi clemencia.
Vase.
Mad. Mi fortuna en tu saña reconozco.
Dec. Qué crueldad inhumano te aconseja
para tantos rigores? De este modo
quieres vengar tus celos? Dioses justos!
Cómo así tolerais tan vil encono?
Marc. Finalmente los Cielos Soberanos
oyeron mis suspiros, y mis votos.
Vase.
Claud. Pues no tiene Madrona algun recurso,
que pretendes hacer Decio?
Dec. Furioso morir desesperado con mi Prima
à impulsos del mas barbaro, mas loco,
mas cruél frenesí. Vivir no quiero.
Si Madrona se rinde por despojos
de la Parca cruél, será mi vida
un don el mas ingrato y fastidioso. *va.*
Claud. Oh Joven engañado! Oh quanto puede
una ciega pasion! A su socorro
se acuda aquesta vez por no exponerle
al rigor de un transporte tan furioso.
Vase.
Primer Soldado. Fuerza será Madrona que cumplamos
de Licinio el decreto riguroso.
Mad. Que obedezcais, es justo, sus preceptos.
No replico, ya parto con vosotros.
Mas antes, oh Ministros! Que yo vaya
à encontrar de mi muerte el peligroso
inevitable trance, permitidme
el consuelo siquiera, el desahogo
de abrazar à mis dulces compañeras
de dar à estos amigos amorosos
el postrimero à Dios.
Cay. Si, permitidme
en tan funesto caso lastimoso
que pueda consolar su triste pecho
que pueda confortar su animo heroico.
Mas qué digo? Madrona afortunada
no necesita, no, de mi socorro
quando Dios la protege con su amparo,
su esfuerzo, su valor, es prodigioso.
Mad. Tus auxilios, oh Cayo! no me niegues.
en aquesta ocasion; por mas que noto
armado de valor, y de constancia
como va resignado, y respetuoso
el hijo de Abraan al sacrificio,
de sus miembros, recela Isaác con todo,
quien puede asegurarse de sì mismo.
Lo confieso Señor, mi animo pronto
está para morir, pero mi cuerpo
teme sufrir el transito forzoso.
Cay. Como podré añadir à estos discursos
mas fuerza ni valor? Bien reconoco
que en tu boca habla Dios. Oh quien pudiera
contigo hoy padecer! quan venturoso
abrazára Madrona tu destino.
Mad. El Cielo atenderá tu celo heroico.
Jul. Qué constancia!
Sus. Qué fé!
Mad. Julita amada,
venturosa Susana, en fin conozco
quan sensible es, perder la compañia
de amigas tan amables. Poderoso
el gran Dios que me alienta en tal conflicto
oiga vuestro dolor.
Sol. No perezoso
se detenga tu pie, deja Madrona
para siempre sus brazos.
Jul. y Sus. Grave encono.
Mad. Tomad amigas mias este abrazo
en

en prenda del amor con que exorto
à padecer por Dios, à consagrarle
todos vuestros afectos.

Jul. Yo me ahogo.

Sus. Yo fallezco Julita.

Mad. A Dios Susana,
perdoname las faltas que no ignoro,
en mi notado habrás; y tu Julita
detesta el Gentílismo. Unico y solo
es el Dios à quien amo, si pretendes
tu dicha asegurar, toma el dichoso
el seguro camino, que te enseña
la verdadera ley del Dios que adoro.

Sus. Qué dulzura! Qué amor!

Jul. A vuestras plantas
os ofrezco Señora entre mil votos
entre infinitas lágrimas que vierto,
seguir vuestros consejos venturosos.

Sold. Vamos ya, que podria el Presidente
tu tardanza culpar.

Otro. Vén con nosotros.

Mad. Feliz yo si consigo el que me creas.
Segundad su deseo ahora vosotros.

Cay. Supla mi voluntad mi corto celo.

Mad. Premie el Cielo tu afecto fervoroso,
y permita el Señor que sin peligros
tributarle podais los mas devotos
devidos holocaustros, quiera el Cielo
que exaltada la Iglesia, el fiero monstruo
de la Gentilidad, caiga vencido.
Así lo pido à Dios, así lo imploro
à su benignidad, à su clemencia
mientras voy à morir.

Cay. Sufre, que poco
te queda que sufrir; el gran momento
de tu dicha se acerca; si tus ojos
no apartas del Señor, si permaneces
constante hasta tu fin, que explendoroso
tu destino será; de un solo instante
pende la eternidad de inmensos gozos.

Ost. El Señor que asistió con su constancia
à los niños Asiros en el horno,
con su sagrado esfuerzo te proteja,
con su divino amor te dé socorro.

Mad. Quedad con Dios, dejaros es preciso,
gozad en el Señor dias gloriosos.

Cay. y Ost. A Dios Madrona amada.

Jul. y Sus. A Dios Señora.

Mad. Quiera el Cielo atender vuestros sollozos.

Los tres. El Señor niña hermosa te acompañe.

Cay. Y nosotros amigos, y nosotros
la podremos dejar en tanta pena?
Ah! Sigamos sus pasos luego todos.

ACTO TERCERO.

Salon corto: salen Claudia y Decio.

Cláud. Oye, escucha, qué intentas?
Qué imaginas?

Dec. Perdoname Señora, estoy resuelto,
determinado estoy.

Claud. Aguarda, espera,
que pretendes hacer? De mis consejos
no desprecies la voz.

Dec. En este instante
sin duda mi Madrona ya habrá muerto,
espirado ella habrá. Ya me parece
que la oigo suspirar entre los fieros
execrables verdugos. Ya la miro
sufrir los mas atroces, mas acervos
horrorosos martirios que ha podido
inventar la crueldad. Ah! que ya veo
al rigor de los bárbaros azotes
culebrar su sangre por el suelo.
Ya se desmaya, oh Dios! Ya descaece
rendida su hermosura al grave peso
de tanta atrocidad, de tanta injuria.
¿Como puedo Madrona, como puedo
en tan funesto trance abandonarte?
No seguirte en tan tragico suceso?

Claud. Refrena tu pesar; y atiende ó hijo,
de tu Madre el amor. Quantos desprecios
sufriste de Madrona no bastaron
à extinguir tu pasion?

Dec. Ya la contemplo
agonizar entre dos mil angustias.
Ya espira, ya murió. Con quanto extremo,
con que prisa, oh Tirano! Has extinguido
el resplendor de su divino cielo!
Pero muerto aun no habrá: quizá Madrona

vive aun! Y yo ingrato en tanto riesgo
no voy à socorrerla? Ah! si es posible
redimase su vida hasta el txtremo
de derramar mi sangre por la suya,
de comprar con los mios sus alientos.
Poco será si logro livertarla,
el dar mi vida por su vida en precio.
Vase.

Claud. Quanto puede en los debiles mortales
una endeble pasion! A quanto exceso
le obliga su dolor! De mi se olvida
no me atiende en tan grave desconsuelo.
Oh Decio! Donde vas? Donde te arrastra
un loco vil desenfrenado afecto?
Sin duda ácia el Pretorio se encamina
sin duda va â insultar osado y ciego
al Presidente mismo. Qué atentado,
qué furor es el tuyo errado Decio?
Qual fruto has de sacar de tu osadia?
Qual efecto pretendes? Qual efecto
lograr de tu dolor? Ah! Tu desdicha
corro luego à evitar, si evitar puedo. *vase.*

Atrio. Licinio en un Solio: al lado Soldados. Madrona reclinada à una Columna, Julita, y Susana sosteniendola; junto à ellas los Litores, Cayo, y Ostirinio retirados à un lado del Theatro.

Lic. Cesad, ola cesad, baste Litores,
no prosiga en herirla vuestro brazo
muera aquí, pero muera lentamente
para hacer su dolor mas dilatado.
Desemparadla todos. Mas que es esto!
¿Quando está mis furores provocando
su loca terquedad; enternecido
á lastima me mueve su quebranto?
Vase.

Mad. Quien tubiera, oh Señor! nuevos alientos
para padecer mas. Yo me desmayo,
yo fallezco, ay de mi! Susana amada,
amorosa Julita en vuestros brazos
mi cuerpo sostened: de mis heridas
el dolor es vehemente, pero quando
contemplo lo que Dios por mi ha sufrido,
estas penas parecen un regalo.

Jul. Reclinaos Señora.

Sus. Sosteneos.

Cay. y Ost. Alientate Madrona.

Mad. Amado Cayo,
venturoso Ostirinio.

Los dos. En Dios confia.

Mad. Asistidme los dos: en este amargo,
peligroso momento, mas que nunca
necesita mi fé de vuestro amparo.

Cay. Descansa que de ti, no he de apartarme
aunque exponga mi vida.

Ost. Hoy à tu lado
ofrecemos morir.

Mad. De vuestro celo
es digna la piedad; el Cielo santo
os pague tanto amor. Pero yo muero!
A Dios amigas mias: Cayo amado,
fiel Ostirinio à Dios::- ¿Qué negras sombras
la vista me perturban? ¿Qué letargo
me oprime el corazon? Dentro mis venas
siento correr un hielo: perturbado
el ohido se vé.

Sus. Qué pena! Oh Cielo!

Jul. A impulsos del dolor en mil pedazos
se rompe el corazon.

Ost. Madrona amada,
resignate con Dios.

Cay. Con Dios, que tanto
por nosotros sufrió.

Mad. ¡Dios amoroso,
Dios benigno y clemente! (quasi el labio
no acierta con la voz) ya que moriste
en una Cruz por el linage humano,
no se pierda hoy Señor, no se malogre
el precio de la Sangre que habeis dado
tan liberal por mi: ayudadme todos
à suplicar su auxilio.

Sus. y Jul. Que quebranto!

Cay. Socorred à Madrona, ó Dios piadoso!

Ost. Amparadla Señor.
Mad. ¡ Esposo amado,
amoroso Señor ! con qual confianza
mi espiritu encomiendo á vuestras manos. *muere.*
Sus. Ya murió.
Jul. Qué dolor !
A 2. Madrona amada
respira ; qué pesar ! Muerta ha quedado.
Jul. Quien pudiera infundirte sus alientos ?
Sus. Lloren mis ojos tan sensible caso.
Cay. Consolaos las dos ; Madrona logra
martir esclarecida su descanso
en el seno de Dios : pero nosotros
pesarosos, y tristes, fluctuando
en el mar borrascoso de este mundo
ey puestos à perdernos aun quedamos.
Sale Decio. Madrona ya murió ? Qué es lo que veo !
Jul. Ahora acaba de dar à su adorado
unigenito Esposo sus alientos.
Dec. A su Esposo ?
Jul. Su Dueño soberano
era solo su Dios : por él ha muerto
cargada de ignominias, y trabajos.
Dec. ¿ Conque solo à su Dios Madrona amaba ?
Cay. No le ocupaba algun afecto humano.
Dec. Y yo ciego me opuse à sus ardores ?
Qué pesar es el mio ! Qué quebranto !
Deja brillante flor, hermosa, y pura
que yo riegue el jazmin de aquesta mano.
¿ Pero como me atrebo, aunque difunta
à profanar el explendor intacto
de su beldad ? Recibe estos sollozos,
admite este dolor, oye mi llanto,
y desde el Cielo donde tu descansas
en alcazar de Gloria coronado;
inflama en este pecho los deseos
de inmitar tu fervor : al alabastro
de su yerto Cadaver dad sepulcro
que yo os asistiré con noble amparo.
Çay. Premie el Cielo piedad tan generosa.
Ost. El Señor de esta accion os dará el pago.
Sus. Azucena marchita, hermosa, y pura.
Jul. Brillantisimo Sol aunque eclipsado.
Sus. Permite que à enterrarte le llevemos.
Jul. Deja que te sostenga con mis brazos.
Vanse los quatro.
Dec. ¿ A la muerte del Dueño de mi vida
podré sobrevivir ? En mis cuidados
que alivio he de encontrar ? Dentro mi pecho
parece que Madrona me esta hablando.
Qué resplandor me alumbra ? En que tinieblas
he vivido hasta aquí ? De que letargo
llego ya à dispertar ? Si, si, dejemos
el gentilico error : con los Christianos
solo quiero morar ; de sus costumbres,
de sus *ritos* se abraze lo sagrado
Abandonense todos los respetos
del mundo engañador ; estos profanos
ricos adornos, sean los trofeos
del triunfo que en mi logra el desengaño.
Salen por distintos lados Claudia y Marcia.
Claud. Hijo !
Marc. Decio !
Claud. Qué intentas ?
Marc. Qué imaginas ?
Dec. Huir de la Ciudad, viles engaños
habitar entre monstruos, entre brutos,
antes que aquí será mas acertado.
Ni vos hijo teneis, ni vos esposo.
De vosotras oh fieras ! ya me aparto.
Vase.
Claud. Qué mudanza ! Ay de mi !
Marc. Grande extrañesa !
Claud. En fin mi hijo he perdido tan amado ?
Marc. Mi esposo apetecido me abandona ?
Claud. Oh pese á mi furor ! Cómo no trato
de vengar esta injuria con mi muerte ?
Marc. Cómo no trato de morir penando ?
Claud. Oh furias del aveno badorotas ?
Marc. Oh Spectros del Cocito, oid mi llanto ?
Claud. Asistidme esta vez.
Marc.

Marc. Venid furiosos.
Claud. Pero qué digo yo? Quando en mi mano
tengo el alivio en tanto desconsuelo?
Marc. Pero en tanto dolor porque me canso;
si me puedo matar? Si herirme puedo
rompiendo de una vez tanto embarazo?
Claud. Con un puñal el pecho se traspase. *Vase.*
Marc. En el Tiber encuentre mi descanso. *vase.*

Bosque corto: Salen Caye, Ostirinio, Susana, y Julita con el Pastor vestido de Labrador.

Past. No temais no, que el Sepulcro
donde descansa Madrona,
nadie llegue à penetrar,
hasta que con prodigiosas
divinas luces, el Cielo
descubra su tumba honrrosa.
Cay. Qué dices buen Labrador?
Sus. y Jul. Qué consuelo hallo en tu boca!
Ost. Tu que animas mis deseos?
Tú que mis pasos informas?
para ocultar el cadaver
de nuestra amada Madrona,
con enigmas me sorprendes?
Con tus palabras me asombras?
Los quatro. Dinos pues que significan
estas voces misteriosas?
Past. Quando ya por el Grande Constantino,
logre la paz la Iglesia Sacrosanta,
descenderá del Cielo un Peregrino
globo de luz, con refulgencia tanta
que admire al pasagero en su camino
llegando à detener su debil planta,
hasta que se descubra entera, y pura
del cuerpo de Madrona la hermosura.
Para probar la identidad preciosa
de sus Sacros vestigios adorados
con maravilla estraña y prodigiosa
muchos enfermos se verán curados:
cuya clara estrañeza milagrosa
los dejará de modo autenticados
que Roma, Francia, España, y el mundo entero
adore este thesoro verdadero.
En rica Urna ha de verse colocada,
y en Roma su ceniza transferida
del Pontifice Sumo venerada
y de toda la Iglesia apetecida.
Para verse à la Francia trasportada
en una nave vedla conducida;
pero à Francia no llega, no, Madrona,
pues su amor la conduce à Barcelona.

Desaparece el Pastor. Trasformase el Theatro en un mar alborotado con una nave delante de Monjuich.

Marinero primero. ¡Piedad Gran Dios, piedad; clemencia Cielos!
Otro. Que borrasca tan fiera, y horrorosa!
Otro. Movernos no es posible: qué prodigio!
Los tres. Ya la nave se atasca en esas rocas!
Mar. primero. Descendamos amigos à la orilla,
y aportemos en ella, las preciosas
soberanas Reliquias que trahemos,
libremoslas siquiera de las olas.

Salen de la nave sacando una Urna muy decente, y la entran como dicen los versos siguientes.

Cay. Qué maravilla, oh Cielos Soberanos!
Ost. Sus. y Jul. Qué prodigio tan raro!
Cay. Apenas logra
desembarcarse el Arca, quando el viento
trocando la borrasca en calma hermosa
se tranquiliza el mar, y ya seguro
el Navio navega viento en popa!
Sus. En un monte el Thesoro depositan.
Ost. Y en un pequeño Templo lo colocan!
Cay. A recibirla salen muchas gentes,
y à su vista felice se alborozan!
Todos à festejarla se dedican
todos à su presencia ahora se postran,
con que gozo la admiten venturosos,
con que cariño, con que fé la adoran!
En esta Arca segura consideran
la fingida esperanza de Pandora.
Tod. Qué será Sumo Dios este prodigio?
Qué sinifica esta vision dichosa?

Desaparece la tempestad, sale à lo alto el Arco Iris, y encima sentada

Madrona sobre una nuvecilla : bajo el Arco vese la Ciudad de Barcelona y sus Paberos , ò Senadores arrodillados mirando al Cielo.

Mad. Yo os lo diré : escuchad , atended todos
que desde el Cielo os habla ahora Madrona.
Despues que descubierto mi cadaver
logre ser venerado en la Gran Roma,
à fin de dar remedio à un Rey de Francia,
en su continua enfermedad penosa,
colocado veráse en una nave
con diligente celo y fiel custodia;
pero queriendo yo tener mi tumba
donde tuve mi cuna venturosa
haré que el mar se altere
y embrabezca,
que se encrespen intrepidas las olas,
ò inmobil entre el Boreas , y entre el Noto,
que se encalle la nave en Barcelona.
Delante de Monjuich será el prodigio
que obrará por mi Dios; cuya gloriosa
maravilla inmortal con sumo asombro
llamará la atencion de aquella heroica
antigua Poblacion ; llegando todos
sus vecinos con ansias amorosas
à dedicar sus suplicas , y votos
à su amada Paisana , y Protectora.
En un Templo que habrá fuera sus muros
en aquella montaña prodigiosa
(morada de los Siervos de Maria,
y despues de Seráfica reforma)
colocarán mi cuerpo con tal gozo
con tanta devocion que à las remotas
Provincias , llegará la fama ilustre
de su celo , y amor por su Patrona.
Allá acudirán pues todos los años
con corazon sencillo , y fé devota
à renovar sus suplicas humildes,
à presentar sus ansias fervorosas,
y desde allá con animo benigno
atenderé el clamor à todas horas.
Quando el ayre infestare su Comarca,
ò talare sus campos la Langosta,
me hallarán à su alivio vigilante,
y à su consuelo me tendrán muy pronta.
Quando el Cielo , tal vez enfurecido
con sus puertas de hierro poderosas
sus dulces cataratas les cerráre,
las abriré con lluvia muy copiosa.
Quando el mar les negare sus auxilios
ò la tierra sus frutos rigurosa,
seré para aplacar el mar , y tierra.
Amphititre mejor , mejor Pamona,
y en las mayores penas , y trabajos;
finalmente seré su intercesora
consiguiendo de Dios à favor suyo
salud , fertilidad , paz , y victoria.
Cay. Tu serás la Paloma afortunada
que su nido athesore entre las rocas.
Ost. Tu la nuve constante que los guie
para huir al Egipto obscuras sombras.
Sus. La vara de Moysés en tí contemplo
que produce las aguas venturosas.
Jul. Y en tí de Gedeon la piel diviso
que el rocio feliz nos atesora.
Los 4. y Mus. Apresure el Cielo
la edad venturosa
en que se descubra
tu cuerpo ó Madrona.
Feliz el que habite
la Ciudad dichosa,
que à tan grande hija
tenga por Patrona.

FIN.